

Huellas del patrimonio común

Javier Silva acoge la primera exposición conjunta de Virginia Herrera y Cristina Mejías



En primer término, pieza de Virginia Herrera. Al fondo, imagen de un vídeo de Cristina Mejías. / Henar Sastre

La exposición **'Un amplio pliegue, un largo tejido'** ha unido a dos artistas, **Virginia Herrera y Cristina Mejías**, que se conocían pero que nunca hasta ahora habían trabajado juntas. De hecho, el argumento y las piezas que lo sostienen en el espacio de la galería Javier Silva, no están hechas ex profeso para esta muestra, sino que se han unido por el trabajo de dos comisarias, Mercedes Pimiento (cuya obra artística es bien conocida por los asiduos a este espacio vallisoletano) y Blanca del Río. Ellas son por tanto las autoras del guion que une a dos creadoras jóvenes interesadas por la relación entre el cuerpo y el lenguaje, el signo y la materia. Una exploración que tiene aquí dos vertientes bien definidas, si bien

lógicamente relacionadas.

Cristina Mejías **se sirve del audiovisual para explorar la importancia que las manos tienen en la gestualidad y por tanto en las relaciones humanas** y también, las relaciones que establecemos con el pasado. Hay un vídeo en el que la mano de la artista y la de su abuela, unidas, van escribiendo un 'relato' plástico que va más allá del lenguaje. Sin pretenderlo, el resultado recuerda aquellos viejos 'dechados' que nuestras abuelas usaban para aprender distintos puntos de costura y bordados, lo cual no deja de ser una metáfora de las huellas que el pasado deja en nuestra historia y en nuestra indagación sobre ella. Formas distintas de ese pasado están en el vídeo, también de Mejías, en el que superpone imágenes de dos acciones que buscan su punto de confluencia. Por un lado, una grabación realizada en el museo arqueológico de la isla griega de Gavdos, donde el arqueólogo y performer Efthimir Theous realiza una visita guiada 'performativa' en la que establece una relación entre las piezas y el movimiento de sus manos. Esos movimientos, como si fueran los de un director de orquesta, le sirven a la bailarina Julia Aragonés para construir una performance siguiendo la partitura imaginada en esos movimientos. El vídeo que se muestra en la galería es el resultado de unir esos dos relatos.

Expandiendo el concepto de la gestualidad manual y la arqueología encontramos **la relación con el trabajo de Virginia Herrera, para quien la cerámica (y no hay que explicar la profunda relación del modelado con las manos) es su vehículo artístico habitual.** En esta exposición presenta una serie de pequeñas esculturas y relieves en los que indaga sobre la materialidad del pensamiento, de cómo éste construye símbolos que cobran materialidad a través del modelado del barro. Hay algo arqueológico también en la manera en que leemos estas señales y las incorporamos a nuestro patrimonio cultural. La fragilidad y sensibilidad que encontramos en los relieves con su poético arcaísmo les dotan de un gran atractivo.

Así, tanto las imágenes de Mejías como las piezas de Herrera unidas en el espacio de la galería se convierten en pequeños rastros, fragmentos de un relato que el espectador puede (re)construir a su manera.